

# “MUJER: ¡LEVÁNTATE Y PONTE AHÍ EN MEDIO!” LECTURA TEOLÓGICO-ARTÍSTICA DE LC 6,6-11\*

*Jorge Ricardo Sarmiento Forero\*\**

Fecha de recepción: 14 de diciembre de 2012

Fecha de aprobación: 22 de abril de 2013

## Resumen

*El presente escrito busca plasmar la experiencia de un joven que leyó, con un grupo de mujeres del barrio Caracolí, de la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá, D.C., a partir del arte-collage, el texto bíblico de Lc 6,6-11, y lo convirtió en pretexto para asumir la olvidada corporalidad femenina, a la luz de la invitación que formula Jesús de “pararse y ponerse ahí en el medio”. Dicha experiencia ha dado origen a una particular lectura popular de la Biblia en clave de mujer, suficientemente capaz para subvertir el orden de los géneros presentados en el texto, y poner a la mujer en medio de la acción restauradora de Jesús.*

Palabras clave: *Mujer, arte-collage, Evangelio de Lucas, lectura popular de la Biblia.*

---

\* Ensayo académico fruto del trabajo pastoral realizado durante el segundo semestre de 2012 con mujeres del barrio Caracolí, de Ciudad Bolívar, Bogotá, D.C. Fue desarrollado como parte de la clase de Práctica pastoral liderada por los docentes Susana Becerra Melo y José Vicente Vergara Hoyos. Las mujeres que conforman el grupo han tenido que dejar por la fuerza sus lugares de origen y sumergirse, con sus cuerpos lastimados, en una ciudad violenta, en una localidad marginada de Bogotá, donde la pobreza y la falta de oportunidades es manifiesta.

\*\* Estudiante de la Carrera de Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Abogado de la Facultad de Jurisprudencia, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Profesor catedrático de la misma Universidad. Correo electrónico: [jorge.sarmiento@javeriana.edu.co](mailto:jorge.sarmiento@javeriana.edu.co)

*One day I'll grow up, I'll be a beautiful woman.  
One day I'll grow up, I'll be a beautiful girl.  
But for today I am a child, for today I am a boy.*<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Hoy el cuerpo de la mujer atraviesa por una “situación de contrastes”.<sup>2</sup> Ha sido tomado por el mercado y ha sido hecho objeto de consumo y de valor.<sup>3</sup> A la par con este penoso fenómeno comercial y publicitario son cada vez más altos los índices que nos muestran que el cuerpo de la mujer es, por lo general, un cuerpo maltratado, golpeado y humillado.

Lastimosamente, la teología cristiana católica habla poco sobre el cuerpo, y menos sobre el cuerpo de la mujer. Por varios siglos, los planteamientos teológicos—de acuerdo con concepciones griegas—dividieron al ser humano en cuerpo y alma, y afirmaron la negatividad intrínseca de la materia, de lo físico. Esto posibilitó una teología espiritualista que poco y nada tenía que ver con el cuerpo humano, pues sus problemas estaban en el orden de lo no físico, de lo no histórico y de lo no real.

A todas luces, ello contraviene la historia de la revelación de Dios y su encarnación concreta en Jesús de Nazaret. Dios asumió la corporalidad humana, haciéndose humano y mostrando con ello su plan para los seres humanos, a quienes invitó a vivir en la igualdad, libertad, solidaridad y hermandad, como hijos del mismo Padre.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Antony & The Johnsons, “Today I’m A Boy”, *You Tube*, [http://www.youtube.com/watch?v=Qo\\_xQtwAmKw&feature=related](http://www.youtube.com/watch?v=Qo_xQtwAmKw&feature=related) (consultado el 13 de enero de 2013).

<sup>2</sup> Navarro, *Para comprender el cuerpo de la mujer. Una perspectiva bíblica y ética*, 12.

<sup>3</sup> Es sorprendente el caso de una estudiante brasileña de 20 años de edad, quien vendió su virginidad. Para ello, utilizó la red social de Facebook. Ver *Elespectador.com*, “Una joven vendió su virginidad por 780.000 dólares”, *El Espectador.com*, <http://www.elespectador.com/noticias/actualidad/articulo-383094-una-joven-vendio-su-virginidad-780000-dolares> (consultado el 29 de octubre de 2012).

<sup>4</sup> Teperino, *Las discípulas de Jesús*, 13.

---

Incluso lo poco que la teología clásica cristiana pensó sobre el cuerpo atentaba contra la dignidad de las mujeres. El discurso de los teólogos hombres fue celoso en incluir el nombre de la mujer y reconocer su dimensión corporal<sup>5</sup>, y tachó sus cuerpos como lugares de pecado y maldad. Quizás ello sea consecuencia de la cercanía de los primeros hombres cristianos con las corrientes griegas y helenísticas, que propendían por un sistema machista, patriarcal, en el cual la mujer no existía.<sup>6</sup> Así las cosas, en contextos como el nuestro, profundamente religiosos, las mujeres tienen una baja valoración de sí mismas y de sus cuerpos.<sup>7</sup>

De ahí la urgencia de que hoy la teología –que busca estar al tanto de los problemas y de las luchas que aquejan al hombre y a la mujer<sup>8</sup>– asuma positivamente el cuerpo femenino, para generar nuevas comprensiones teológicas que permitan el libre acontecer de Dios en la historia de las millones de mujeres que, como madres, abuelas, hermanas, tías, sobrinas, construyen el Reino de Dios en la historia.

De esta forma, las mujeres deben ser valientes y arriesgar nuevas interpretaciones bíblicas, mucho más cercanas a su realidad, que permitan el regreso de su dignidad como creyentes cristianas, así como la posibilidad de asumir su identidad como criaturas hechas a imagen y semejanza de Dios, *imago Dei*.<sup>9</sup> Esto exige que las nuevas lecturas del texto bíblico partan de la experiencia de las mujeres, para que sean ellas, con sus voces, quienes encuentren nuevos sentidos de vida de dicho texto,

---

<sup>5</sup> Vivas, “Ausencia del nombre de mujer en la antropología teológica”, 30.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 40.

<sup>7</sup> Precisamente, en los sistemas patriarcales, el pecado de la mujer no es el orgullo o la autoafirmación, como es el caso de los hombres; debido a la falta de tales rasgos carecen de una personalidad fuerte que les permita independencia y la búsqueda de un rumbo e identidad propia, autodefinido y no impuesto por la religión y sus representantes masculinos. Ver a Johnson, *La que es. El misterio de Dios en el discurso teológico feminista*, 36.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 90.

<sup>9</sup> “Luego Dios dijo: ‘Ahora hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Tendrá poder sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y en toda la tierra. Reinará sobre los animales terrestres, y sobre todos los que se arrastran por el suelo.’ Así que Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza, creó al varón y a la mujer.” (Gn 1,26).

máxime, cuando el mismo Evangelio de Jesús es pretexto para reconocer la dignidad de todos aquéllos y aquéllas obligados a vivir en situaciones de indignidad.

### **APROXIMACIONES CONCEPTUALES DEL CUERPO**

La influencia griega, que hasta hace poco marcó el desarrollo teológico cristiano, patrocinó una antropología dualista que dividía al ser humano en *alma* y *cuerpo*. Con ello generaba un reduccionismo violento, ya que al privilegiar el alma sobre la materia, hizo de la carne un vestido raído del que era necesario librarse cuanto antes.<sup>10</sup>

Sin embargo, en la concepción bíblica, el cuerpo es un signo positivo<sup>11</sup>, ya que es el medio con el que hombres y mujeres cuentan para actuar en la historia según la revelación.<sup>12</sup> Y es que la revelación muestra que el cuerpo humano es obra de la creación de Dios: su origen es divino, por lo que no puede tener nada malo<sup>13</sup> o ser objeto de sospecha. Incluso, para el Nuevo Testamento, la venida de Dios se comprueba con el hecho de que los cuerpos son sanados, sin que exista desprecio alguno hacia la carne. Antes bien, las necesidades materiales y de salud se reflejan de manera especial en las exigencias más urgentes predicadas por Jesús de Nazaret, entre ellas, las que se refieren al cuidado de los cuerpos enfermos.<sup>14</sup>

---

<sup>10</sup> Galantino, “El cuerpo en teología: más allá del platonismo”, 184.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 33.

<sup>12</sup> Con la particularidad de que el texto bíblico usa la mano para hacer referencia a la acción humana; y es precisamente la curación que Jesús obra, en Lc 6,6-11, texto que –como se ha dicho– guió el quehacer teológico con el “grupo de comensalía” del barrio Caracolí de Ciudad Bolívar.

<sup>13</sup> El reproche bíblico hacia el cuerpo es para indicar que el hombre y la mujer no pueden encerrarse en sí mismos, en sus cuerpos, ya que el querer de Dios relevado muestra a un hombre y a una mujer que se abren al otro, sobretudo, al proyecto de Dios. Es decir, Dios acontece en el hombre y la mujer cuando por medio de su cuerpo sale al encuentro real con el otro y el Reino predicado por Jesús. Ver a Galantino, *El cuerpo en teología*, 65.

<sup>14</sup> Lacoste, *Diccionario Akal crítico de teología*, 453.

---

De ahí viene precisamente un hecho característico de la antropología cristiana, y es que el encuentro con la persona de Jesús acontece gracias al cuerpo. Se trata ante todo de una relación personal, histórica, viva, inquietante, que provoca un cambio<sup>15</sup> y moviliza en torno de la acción concreta e histórica.<sup>16</sup> Por eso, el gran teólogo jesuita Karl Rahner afirma que la historia personal es la experiencia de Dios<sup>17</sup>, en la medida en que la vida del hombre y de la mujer, y lo que ello conlleva, es decir, su propia experiencia, es en últimas la historia de la experiencia de Dios en la vida personal.<sup>18</sup>

Entonces, ya no podemos hablar de Dios si primero no hablamos de la experiencia del hombre y de la mujer, en términos históricos y trascendentes, que se da gracias al cuerpo; y tampoco podemos hablar de lo humano, del cuerpo, sin hablar de Dios.<sup>19</sup>

Infelizmente, el gran ausente de este giro corporal, propio de la teología del siglo XX, fue el cuerpo de la mujer. Porque si bien la teología contemporánea promovió una antropología y una lectura favorable del cuerpo humano, este quehacer se elaboró desde concepciones androcéntricas que no dieron voz ni reconocieron la particularidad de la experiencia de Dios en las mujeres.

Urgía entonces un desarrollo teológico desde la realidad y el cuerpo femenino. Esto lleva a hacer un especial énfasis en la recuperación del cuerpo de la mujer, fortaleciendo y promoviendo su experiencia del cuerpo, para ver en él la imagen de Dios, *imago Dei*. Esto, en la medida

---

<sup>15</sup> Destro y Pesce, “Dentro y fuera de las casas. Transformaciones en el papel de las mujeres desde el movimiento de Jesús hasta las primeras iglesias”, 309.

<sup>16</sup> Precisamente—como se mostrará adelante—, el texto bíblico que se trabajó con el grupo de mujeres del barrio Caracolí (Lc 6,6-11) da cuenta de la relación directa que existe entre Jesús y el cuerpo humano. De tal forma, Jesús actúa sobre realidades corpóreas y existenciales: “Jesús dijo al hombre que tenía la mano seca: ‘Levántate y ponte ahí en medio.’ Él se levantó y se puso allí... y le dijo: ‘Extiende tú mano.’ Él lo hizo, y quedo restablecida su mano.” (Lc 6,6-11).

<sup>17</sup> Johnson, *La que es. El misterio de Dios en el discurso teológico feminista*, 95.

<sup>18</sup> Ibid.

<sup>19</sup> Schüssler, *Cristología feminista crítica: Jesús, hijo de Miriam, profeta de la sabiduría*, 88.

en que ellas han sido marginadas y excluidas por las sociedades machistas y misóginas debido a su particular modelo de corporalidad.

El cuerpo debió pasar entonces de ser objeto de discriminación y reproche, para convertirse en el centro la existencia femenina en el mundo, ya que es por medio de él como se expresa la humanidad<sup>20</sup> y el querer de Dios en la historia. Solo así es posible construir una antropología teológica desde las diferentes realidades de las mujeres y sus particulares formas de experiencia corporal.<sup>21</sup> Por eso, se dice que no existe una experiencia de mujer sino diferentes voces que hacen diversa la vida femenina.<sup>22</sup>

### **LAS EXPERIENCIAS ESPECÍFICAS DE LAS MUJERES MOTIVADAS POR EL ARTE**

No cabe duda de que el silencio teológico (y social) respecto del cuerpo femenino hizo que no fuera fácil hablar sobre éste con las mujeres del barrio Caracolí. Cada vez que se tocaba el tema, ellas trataban de evadirlo y respondían a mis preguntas con otras preguntas. Era evidente que, al ser yo un hombre joven, se generaba una barrera que no permitía el dialogo. Al fin al cabo sus verdugos, en la casa y en la calle, son hombres.

Debía entonces encontrar un medio que fuera más allá del discurso y que me permitiera reflexionar en torno del cuerpo y conocer sus experiencias corpóreas. Por eso recurrí al arte, a las tijeras, a los recortes, a la cartulina y al pegante, pues la experiencia artística se caracteriza por la libertad y el gozo gratuito de la imaginación. Además, en este caso, el arte permitió que las mujeres hablaran por sí mismas y se deshicieran del lenguaje que asume una posición sexista e impide el reconocimiento

---

<sup>20</sup> Ibid., 183.

<sup>21</sup> Debe afirmarse que la experiencia femenina del cuerpo debe ser matizada a la luz de la diversidad de mujeres, pues es diferente la forma como una niña, una joven, una mujer adulta o una abuela asumen su corporalidad.

<sup>22</sup> Schüssler, *Cristología feminista crítica*, 163.

de la experiencia corpórea femenina<sup>23</sup>, al verse limitado muchas veces por los contenidos y los sentidos misóginos, violentos contra la mujer.

De esta forma, el primer *collage* que las mujeres realizaron consistió en completar una figura humana femenina a partir recortes de revistas. El ejercicio arrojó resultados sorprendentes acerca de sus experiencias corpóreas y de la forma como ellas se entienden a sí mismas.

A pesar de que las mujeres del grupo tienen tipo latino y son morenas, se identificaron con los rostros de modelos europeas y estadounidenses, con narices respingadas, cabellos rubios o pelirrojos, cejas marcadas y miradas sensuales. Sus cuerpos fueron, a su vez, tomados de cuerpos de modelos blancas, bastante delgadas y vestidas con ropas ajustadas y de fiesta (ver figuras 1, 2 y 3).

En los *collages* se encuentra una referencia constante a sus hijos, pues todas ellas son madres y, algunas, abuelas. La particularidad reside en que sus hijos siempre son mostrados con imágenes de bebés pequeños, a pesar de que sean adultos, incluso padres y madres de familia (ver figuras 1, 2 y 3). Y llama la atención de que las expresiones del cuerpo están relacionadas con el alimento: no hay un solo retrato de vida que no incluya un gran plato de comida.

Los trabajos incluyen la imagen de hombres, que las mujeres dijeron eran sus esposos. Siempre aparecen en el costado derecho superior de los retratos, y son hombres jóvenes que llevan algo en sus manos: un vaso de vidrio, un cóctel de colores, una rosa cortada puesta en la mano izquierda (ver Figura 2); y el más interesante lleva una cartera negra; corresponde a la figura de un hombre vestido de mujer (ver Figura 1).

Todos los datos aquí compilados, como otros que por razones de espacio no aparecen, son los que deben atravesar el quehacer de la teología

---

<sup>23</sup> De acuerdo con Paul Ricoeur, para Freud, el arte no es producto de la frustración o de la represión. Por el contrario, es fruto del placer gratuito, que permite dar cuenta de las propias fantasías sin ningún tipo de escrúpulos o vergüenza. Y al ser el placer producto de la experiencia artística, un placer gratuito libera de las restricciones de la lógica y de las disciplinas intelectuales que por ocasiones coartan la experiencia de los hombres y mujeres, imponiendo un yugo al pensamiento. Ver a Ricoeur, *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, 184.

a la hora de reconocer la experiencia humana y el papel protagónico del cuerpo femenino, ya que a la hora de pensar a Dios no se puede dejar de lado las vidas de estas mujeres como madres, esposas, amas de casa, víctimas de la pobreza y el hambre.



Figura 1



Figura 2



Figura 3

Después de realizar el primer taller artístico, que me permitió una primera aproximación a sus vidas y sentimientos personales, necesitaba conocer un poco más sobre su experiencia femenina, sobre todo, de su estado físico y espiritual. Por eso, en un segundo gran taller las invité a reflexionar sobre las acciones que generan alegría con cada una de las partes del cuerpo y las acciones que generan tristeza, dolor y sufrimiento.

Gracias a esta actividad pude identificar que las manos eran la parte del cuerpo que generaba mayor violencia, no solo porque muchas de ellas eran agredidas por sus maridos y vecinos con las manos, sino porque ellas reconocían que en ocasiones generaban violencia con sus propias manos, al castigar y maltratar a sus hijos.

De esta forma, me di cuenta de que debía adelantar una reflexión teológica sobre las manos que posibilitara pensar sobre esa mano masculina que alguna vez las había violentado, e invitarlas a una transformación personal y social, al pasar de ser manos secas, muertas, violentas y agresivas, a convertirse en manos restablecidas y de creación artística.

## TEXTO: Lc 6,6-11

Si bien mi quehacer teológico buscaba un acercamiento de las mujeres al texto bíblico, a partir de una lectura popular<sup>24</sup>, no quería caer en la lectura de los textos más conocidos, en los que se hace mención a la mujer. Tales pasajes subrayan la figura masculina de Jesús y ubican al género femenino en una posición pasiva<sup>25</sup>, quieta, en la medida en que son dependientes o periféricas en relación con ese personaje masculino central que siempre es Jesús.<sup>26</sup>

Entonces, en el grupo de mujeres del barrio de Caracolí de Ciudad Bolívar, propuse reflexionar sobre un texto bastante desconocido, Lc 6, 6-11, en el cual los protagonistas son todos varones y el sujeto receptor del accionar de Jesús es un hombre cuya mano derecha estaba paralizada. Buscaba con ello animar un movimiento emancipador femenino, capaz de deconstruir la violencia masculina del imaginario, el lenguaje y los símbolos presentes en los textos evangélicos.<sup>27</sup> Además, el texto seleccionado gira en torno del cuerpo, de la corporalidad, e invita a levantarse y a ponerse en medio. Evidencia, además, que Jesús sana en orden a la acción, ya que la mano es sinónimo de acción y creación.<sup>28</sup>

El texto de Lc 6,6-11<sup>29</sup> hace parte de la actividad inicial de Jesús en Galilea y reúne de manera particular elementos de milagro y de diatriba con los fariseos y los escribas, lo que lo configura como un *relato híbrido*.<sup>30</sup>

<sup>24</sup> En esta medida, recurrí en buena parte al método propuesto por el teólogo Carlos Mesters, quien promueve una lectura popular de la Biblia que suscite actitudes, comportamientos y acciones según el designio de Dios, acercándose a los oyentes, desde sus vidas e imaginarios, para mirar la realidad con ojos críticos.

<sup>25</sup> Schüssler Fiorenza, *Cristología feminista crítica*, 177.

<sup>26</sup> De acuerdo con la teóloga Elizabeth Schüssler Fiorenza, este tipo de relatos ayuda a reproducir la construcción androcéntrica de la marginalidad de las mujeres.

<sup>27</sup> Tal deconstrucción patriarcal es necesaria de aplicar, pues solo así se podrán legitimar los textos y mantener su extraordinario valor en la experiencia cristiana del Dios de Jesús. Esta es una experiencia que poco a poco ha venido poniéndose del lado de lo femenino, en alianza con el despertar de las mujeres.

<sup>28</sup> Lacoste, *Diccionario Akal crítico de teología*, 233.

<sup>29</sup> Curación del hombre de la mano seca (Escuela Bíblica de Jerusalén, *Biblia de Jerusalén*).

<sup>30</sup> Este relato también hace parte de los evangelios de Marcos y de Mateo; incluso, se encuentra precedido de la narración de las espigas arrancadas en Sábado; pero a

*“Otro Sábado entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha seca.”*

Este primer versículo hace una completa descripción del momento y de las circunstancias del lugar. El texto comienza por relacionarse con la anterior narración de las espigas (Lc 6,1-5), que también ocurre en día Sábado y ubica a Jesús en la sinagoga; no sabemos en concreto de qué ciudad, pero sí que se trata de una localidad ubicada en la región de Galilea.

El lugar que las mujeres muestran con recortes hace referencia al campo, al verde, a los ríos, a las palmeras y al trabajo agrícola, así como a pequeños asentamientos de casas pobres y caminos polvorientos (ver figuras 4 y 5).



Figura 4



Figura 5

Es interesante resaltar que el texto leído en clave de género continúa la problemática del Sábado, o *Shabbat*<sup>31</sup>, que había iniciado en la primera

---

diferencia de tales narraciones, Lucas enfatiza en tres asuntos que llamaron la atención de las mujeres. El texto indica que la mano enferma era la mano derecha, que Jesús conocía los pensamientos malvados de los escribas y de los fariseos y que, además, la persona curada obedece a Jesús: “Él se levantó y se puso allí.”

<sup>31</sup> En este caso, no se hace mención de los discípulos, y se ubica a Jesús en la sinagoga, enseñando (*didaskein*) un sábado. Es decir, se presenta a Jesús en un día santo, *Shabbat*, y en un lugar sagrado. En el Nuevo Testamento el tema del *Shabbat* no es recurrente: solo aparece seis veces, en su mayoría, en el Evangelio de Lucas: cuatro de ellas aparecen en este Evangelio, dos en el Capítulo 6, y las otras en los capítulos 13 y 14, durante del camino de Jesús a Jerusalén (13,10-17 y 14,1-5).

parte del Capítulo 6. Reflexionar sobre el *Shabbat* no fue fácil con el grupo de mujeres, ya que ésta es una categoría teológica que poco o nada tiene que ver con sus vidas diarias.<sup>32</sup>

Algunas mujeres, no todas, relacionaron la categoría *Shabbat* con la comprensión cristiana de domingo, y con el hecho de que en este día, tanto mujeres cristianas católicas como cristianas de pequeñas asambleas asisten a la iglesia o al lugar de culto, a vivir con otros la experiencia de Dios y la predicación de la Palabra.

A su vez, el texto muestra a un hombre necesitado de ayuda. Su mano derecha (*jeír autu e dezia*) —enfatisa el narrador— está seca (*zerá*).

Al leer este versículo en el grupo de mujeres, llamó la atención que fuera la mano derecha de un hombre. Muchas afirmaron que los hombres realizan poco trabajo con sus manos: no cocinan, no lavan, no planchan, no barren, no tienen que alzar niños, etc.<sup>33</sup> Por estas razones, les sorprendía que fuera un hombre quien tuviera su mano derecha seca. Su sorpresa recibió eco en el texto en griego, que se refiere a la persona en términos de *anthropos*, una categoría que abarca a hombres y mujeres, ya que el término concreto para hablar de varón, como persona masculina, es *andro*.

En sus *colleges*, las mujeres dieron cuenta de la mano seca de forma diversa. Recortaron manos masculinas y femeninas, y fue característica recurrente el que las manos siempre ocuparan el lugar central de las cartulinas. Además, estas manos están siempre abiertas, en acción. En varias imágenes, los dedos están indicando algo. Por ejemplo, un dedo señala un interruptor, con el que se prende o apaga la luz (ver Figura 6). En otro caso, el dedo índice está dirigido hacia arriba. De acuerdo con la experiencia de las mujeres, una mano seca no es una enfermedad grave que

---

<sup>32</sup> El descanso no es común para estas amas de casa; menos todavía durante los fines de semana, ya que el trabajo aumenta. Sus esposos, hijos, hijas, nietos y nietas necesitan ser atendidos la mayor parte del tiempo, por lo que pasan más las horas en la cocina y le dedican más esfuerzo al aseo del hogar.

<sup>33</sup> “Junto a ellos, el otro protagonista es un varón que tiene la mano seca, lo que debemos entender en clave de parálisis; el Evangelio de los Nazarenos da más detalles, pues dice que era albañil y que se había lesionado la mano derecha, con lo que peligraba su subsistencia.” (Gómez-Acebo, *Lucas*, 163).

amenace la vida de la persona, pues existe un alto grado de posibilidades de que se aprenda a utilizar la mano izquierda y se pueda así trabajar.

Decíamos antes que el *Shabbat* no hace parte de su vida, por lo que no es una palabra común para ellas, como tampoco es la palabra sinagoga. Por eso, es sorprendente la creatividad de las mujeres a la hora de expresar, por medio de sus recortes, la sinagoga en la que estaba enseñando Jesús. En la mayoría de los trabajos, la sinagoga se muestra con imágenes de casas lujosas: grandes, en sectores rurales, rodeadas de verde, con paisajes de montañas, bosques y llanos (ver figuras 6 y 7). Incluso una de las mujeres muestra la sinagoga con la imagen de una casa con arquitectura moderna; y se puede leer: “Casas desde 151,96% m<sup>2</sup> de área construida... y desde 130,58 m<sup>2</sup> de área privada” (ver Figura 6).



Figura 6



Figura 7

*<sup>7</sup>Estaban al acecho los escribas y fariseos por si curaba en Sábado, para encontrar de qué acusarle.*

Fue interesante leer este versículo con las mujeres, ya que en su medio la expresión “fariseo” goza de una vigencia muy similar al de la Biblia. Según sus experiencias de vida, farisea es la persona hipócrita, que habla mal de los otros y a sus espaldas; que juzga al esposo ajeno, a los hijos ajenos, la vida de las vecinas y de los vecinos, sin darse cuenta de su propia realidad. Los fariseos, entonces, están atentos para “caerle al otro”.

Por eso, las mujeres entendieron que los fariseos querían acusar a Jesús por sanar a una persona, y quizás ello sea la razón por la que las obras de arte de las mujeres contienen varias imágenes de fariseos y fariseas.

Los representan como personas de todo tipo: hombres, mujeres, ricos, pobres, negros, blancos, flacos, gordos, jóvenes, viejos... En este respecto, los *collages* se tornan políticos, antimonárquicos y críticos sociales. Según las mujeres, fariseos son el procurador Alejandro Ordoñez, el ministro de trabajo Rafael Pardo, la ministra de Justicia Ruth Stella Correa (ver Figura 7), la reina Beatriz de Holanda, la duquesa Cayetana de Alba, los príncipes de Asturias (ver Figura 6), o los presentadores de deportes del canal Caracol y el director de la revista *Soho*, Daniel Samper Ospina (ver Figura 6).

Las mujeres no entendieron por qué Jesús debe sanar una enfermedad que no parece grave. Con ello, comparten el pensamiento de los fariseos de que la curación podía esperar hasta el otro día, cuando ya no fuera *Shabbat*.

*<sup>8</sup>Pero él, conociendo sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: "Levántate y ponte ahí en medio." Él se levantó y se puso allí.*

Muchos exegetas consideran que el clímax de la narración es el v. 10, a diferencia de la lectura comunitaria, que identificó con especial detalle y supo recordar que Jesús manda a la persona a levantarse y ponerse en medio (*egeire kai estethi eis to méson*); y ella, en un acto de fe, obedece a Jesús y se pone donde él le ha ordenado (*anastas*). Este versículo atrajo, en gran medida, la atención del grupo, quizás porque contiene una orden, un imperativo: "Levántate y ponte ahí en medio." De manera particular, cuatro mujeres muestran la orden dada por Jesús, y uno de sus trabajos ilustra el imperativo con fuertes rayos de luz (ver Figura 7).

Otro trabajo da cuenta de la mano seca con imágenes de un hombre y una mujer extendiendo la mano detrás de una reja. Un cuarto *collage* muestra la mano extendida de un hombre, quizás un campesino, pues es una mano sucia, con tierra, que es tocada por la mano de un niño pequeño. Finalmente, una mujer muestra la mano extendida de un hombre campesino, que posa delante de una humilde choza de bareque y paja, con un pequeño pescado (ver Figura 6).

La oración y la lectura constante de este versículo permitió reflexionar sobre la connotación teológica de que una persona enferma, en

estado de discapacidad, pasara de la periferia al centro, a ocupar el lugar protagónico de la sinagoga<sup>34</sup>, donde todos los ojos estaban puestos; sobre todo, en el día santo del *Shabbat*, cuando las acciones permitidas están únicamente dirigidas al culto de YHWH.

Las mujeres reconocieron que este texto exige que todos aquellos que están enfermos, distanciados, que son excluidos y obligados a permanecer en las márgenes, deben ser objeto de especial cariño y atención por parte de los creyentes en Jesús. Porque el Dios que él nos revela es un Dios que ha puesto en el centro la realidad marginal del hombre y la mujer.

De esta forma, este pequeño aparte de la narración da cuenta de un giro antropológico y corpóreo que ocurre en Jesús de Nazaret, y que hoy nos recuerda la teología del siglo XX, gracias al cual todo el accionar cristiano debe estar centrado, o en medio del servicio de los cuerpos más necesitados; en concreto, de todos aquellos que se ubican en la periferia.

*9Entonces Jesús les dijo: “Yo os pregunto si en Sábado es lícito hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida en vez de destruirla.”*

No fue fácil la lectura de este versículo en el grupo de mujeres, en la medida en que Jesús formula dos preguntas retóricas un tanto evidentes, que quizás por ello no fueron respondidas por los fariseos y escribas. A nadie se le ocurriría contestar que es bueno hacer el mal y destruir la vida. De la misma forma, las mujeres fueron sinceras al manifestar que no entendían por qué Jesús hacía tales preguntas si las respuestas eran evidentes.

Llamó la atención de las lectoras que Jesús no preguntara sobre la licitud de sanar, sino sobre su salvación (*sosai*) o destrucción (*apolesai*). Con ello, el texto indica que la imagen de la mano seca va más allá de la simple dolencia y exige pensar la mano a partir de categorías teológicas.

---

<sup>34</sup> “El cuarto de oración de una sinagoga por lo general era rectangular y tenía a los lados bancas de piedra para sentarse; en sinagogas más grandes, esas bancas podían estar en desnivel. La Torá y otros libros sagrados se guardaban en un cuartillo contiguo. Para las celebraciones religiosas se traían y se colocaban por lo general en el centro de la sinagoga; ese lugar también le correspondía al que recitaba las oraciones para que los demás las pudieran repetir. Al colocar al hombre en el centro de la sinagoga, todos los ojos de los presentes se posaban en él casi espontáneamente...” (Dillmann y Mora, *Comentario al Evangelio de Lucas. Un comentario para la actividad pastoral*, 157).

Ya habíamos indicado que el texto bíblico usa la mano para hacer referencia a la acción humana<sup>35</sup> y que, además, la experiencia de Dios en Jesús de Nazaret solo es posible a la luz de la acción. Por ello, no se puede ser cristiano o cristiana, apostarle a la salvación, si no se actúa, si no se usa la mano, para la construcción del Reino de Dios, posibilitando realidades de justicia, amor e igualdad entre los hombres y las mujeres.

<sup>10</sup>*Y mirando a todos ellos, le dijo: “Extiende tu mano.” Él lo hizo, y quedó restablecida su mano.*

Sin que nadie le pidiera actuar, Jesús actúa libremente. Ni los fariseos, ni los discípulos, ni la persona con la mano seca piden algún tipo de acción. Jesús se dirige de nuevo a la persona con la mano enferma en términos imperativos, ordenándole (*ekteinon*) extender la mano. Esta orden, como la anterior, es seguida por la persona sin ninguna reticencia.

Al seguir los movimientos que presenta el texto, originados en las órdenes que imparte Jesús a la persona con la mano tullida, se resalta que ella primero se levanta (*anastás*) y posteriormente es restaurada (*apekatestathe*). La particularidad consiste en que el verbo utilizado por el autor es el mismo verbo que se emplea para expresar la resurrección de Jesús de Nazaret (*anástasis*).

Para las mujeres, ello fue muestra de una fe arraigada en Jesús, pues si existiera alguna duda o desconfianza, la persona no se hubiera dirigido al centro de la sinagoga, para ser el centro de atención de los asistentes, y mucho menos hubiera extendido su mano seca, que era objeto de marginación y de rechazo. Al extender esa mano, ésta fue inmediatamente restaurada (*apekatestathe*).

Las expresiones de arte elaboradas por las mujeres son diversas para mostrar este hecho. Una ilustró el “extiende tu mano” con el recorte de un hombre vestido de médico, con bata blanca y estetoscopio, subido en una escalera que parece preguntar algo (ver Figura 7). Otro trabajo, un poco más político, emplea la imagen del excandidato a la Presidencia de Venezuela, Henrique Capriles, quien aparece levantando el brazo ante una gran asamblea (ver Figura 8).

<sup>35</sup> Lacoste, *Diccionario Akal crítico de teología*, 435.



Figura 8

Resultó interesante volver sobre el verbo al que hace referencia el texto: “restablecida”. Porque la acción de Jesús sana, cura y alivia, para restaurar; en griego, *apekatestathe*, es decir, fue reconstruida como era al principio. Esto llevó a preguntar, en el grupo de lectura, por qué Jesús reconstruye la mano como estaba en un principio, y a qué principio hace referencia el texto.

La voz *principio* nos llevó al libro del Génesis, por el cual sabemos que Eva extendió la mano para tomar los frutos del árbol prohibido, y con ello desobedeció a Dios, quien les había prohibido a ella y a Adán comer de los frutos de ese árbol, por lo cual se produjo una distancia entre ellos y el Creador. Esta distancia queda superada con la encarnación de Jesús, y es expresada sutilmente en el texto que aquí analizamos, ya que gracias a él, a su encarnación y anuncio profético, la mano de la mujer y del hombre es reconstruida, para que pueda obrar como Dios.<sup>36</sup>

Las imágenes de manos restablecidas no dejan de sorprender, pues en su mayoría son recortes de manos femeninas. Tres de los trabajos dan cuenta de una mano sanada en categorías femeninas. Por ejemplo, vemos una gran mano blanca, sana, con las uñas pintadas de rojo y con el dedo índice hacia arriba (ver Figura 8). Otra de las manos femeninas sanadas pertenece a una hermosa joven morena y carga una vasija de barro, mientras que la mano izquierda de la joven lleva un ramillete de flores rojas (ver Figura 7).

<sup>36</sup> Silvano, *Una comunidad lee el Evangelio de Lucas*, 158.



Figura 9

De esta manera, las mujeres del grupo tenían razón cuando afirmaban que la mano restaurada por Jesús respondía a una mano femenina, pues si por Eva se había configurado una distancia entre Dios y la humanidad, tal distancia era ahora superada por la acción de Jesús, quien volvía a hacer la mano femenina como al principio de la creación. Acontece así, en la historia de la revelación, una verdadera apocatástasis de la mujer, que regresaba la creación entera a un nuevo comienzo, a una nueva interrelación entre Dios y los hombres.

<sup>11</sup>*Ellos se ofuscaron y deliberaron entre sí qué harían a Jesús.*

Aun cuando Jesús hubiera salido bien librado en el anterior pasaje de las espigas arrancadas en Sábado, y su respuesta hubiera sido contundente frente a quienes lo criticaban –“El Hijo del Hombre es señor del Sábado”–, en esta ocasión, los fariseos y escribas se llenan de “rabia” y comienzan a maquinan qué hacer con Jesús.

Solo uno de los trabajos se concentra en esta rabia de los fariseos y escribas hacia Jesús, con un recorte en el que un hombre es sacado de un lugar a la fuerza, se muestra su resistencia a salir, y el momento es captado por la asamblea y por las cámaras de los periodistas que se encuentran en el lugar (ver Figura 6).

## CONCLUSIONES

Las mujeres del “grupo de comensalía” del barrio Caracolí aceptaron la invitación de dejar atrás su estado de meros sujetos pasivos y receptivos de la Palabra de Dios, para convertirse en sujetos activos, críticos, capaces de

reconocer que sus experiencias como mujeres y abuelas son determinantes a la hora de brindar nuevos sentidos al texto bíblico.

Se ha reconocido así —en palabras de Nunzio Galantino— que ante todo debemos *hacernos cuerpo*, y que la fe cristiana consiste en asumirse dentro del mundo con la propia historia entendida como don, como cuerpo santo, pues si Dios se ha revelado al hombre haciéndose cuerpo, el hombre y la mujer deben abrirse a Dios haciéndose también cuerpo.<sup>37</sup>

Por eso, el Evangelio, según Lc 6,6-11, fue tan bien entendido por este grupo de mujeres; sus experiencias de sufrimiento, persecución y pobreza, como punto de partida, obligaron a una lectura contextual en clave de género, que devolvió el sentido liberador al texto, capaz de formular una nueva interpretación a la luz del arte, en la que la mujer se hace protagonista del actuar de Jesús. Incluso es desplazada la figura masculina con que tradicionalmente se ha leído el texto.

No cabe duda de que el *arte-collage* fue el medio con el cual se pudo superar los límites de las palabras y el binarismo de los sexos. Las imágenes recortadas permitieron lanzar el texto reflexionado a todo un esplendor de sentido, y decir mucho más que cualquier forma escrita. En este caso, en su condición de mujeres capaces de leer artísticamente el texto sagrado, se ubicaron en el del quehacer teológico del siglo XXI; y se despertó en ellas una conciencia corpórea-femenina como voz crítica del sistema social y económico que les obliga a vivir en la exclusión y en los márgenes de la ciudad de Bogotá.

La lectura del texto bíblico desde el *arte-collage* permitió que las mujeres levantaran sus manos de violencia, de dolor, de castigo, de golpes, de maltrato, para que Jesús obrara en ellas una regeneración y pudieran comprometerse desde sus corazones a una vida menos violenta y más alegre. Fueron también capaces de levantar las manos de quienes ayer y hoy maltratan sus cuerpos: manos masculinas que han golpeado, violentado, humillado, abusado a lo largo de sus vidas; y que también necesitan extenderse, para ser sanadas de tanto odio hacia la mujer.

Después de este trabajo pastoral, el texto bíblico “se levantó y se puso ahí en medio”: en medio de la experiencia corpórea de las mujeres y de todos los que nos reunimos cada viernes, de 8:30 a 11 a.m., en el barrio Caracolí, de Ciudad Bolívar, de Bogotá, a compartir el texto de Lc 6,6-11.

---

**BIBLIOGRAFÍA**

- Carrillo Alday, Salvador. *El Evangelio según San Lucas*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2009.
- Destro, Adriana y Pesce, Mauro. “Dentro y fuera de las casas. Transformaciones en el papel de las mujeres desde el movimiento de Jesús hasta las primeras iglesias.” En *Los evangelios. Narraciones e historia*, por Mercedes Navarro Puerto y Marinella Perroni, 45-87. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2011.
- Dillmann, Rainer y Mora, César A. *Comentario al Evangelio de Lucas. Un comentario para la actividad pastoral*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2006.
- Escuela Bíblica de Jerusalén (dir.). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.
- Fausti, Silvano. *Una comunidad lee el Evangelio de Lucas*. Bogotá: San Pablo, 2007.
- Galantino, Nunzio. “El cuerpo en teología: más allá del platonismo.” *Selecciones de teología* 183 (2007): 181-188.
- Gómez Acebo, Isabel. *En clave de mujer... Cinco mujeres oran con los sentidos*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Lucas*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2008.
- Elespectador.com. “Una joven vendió su virginidad por 780.000 dólares.” *El Espectador.com*, <http://www.elespectador.com/noticias/actualidad/articulo-383094-una-joven-vendio-su-virginidad-780000-dolares> (consultado el 29 de octubre de 2012).
- González, Michelle. *Creada a imagen de Dios: antropología teológica femenina*. Bilbao: Mensajero, 2006.
- Johnson, Elizabeth. *La que es. El misterio de Dios en el discurso teológico feminista*. Barcelona: Herder, 2002.
- Lacoste, Jean-Yves. *Diccionario Akal crítico de teología*. Madrid: Akal, 2007.

- Lacueva, Francisco. *Nuevo Testamento interlineal griego-español*. Bogotá: CLIE, 1984.
- Navarro Puerto, Mercedes. *Cuerpos invisibles, cuerpos necesarios. Cuerpos de mujeres en la Biblia: exégesis y psicología*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Para comprender el cuerpo de la mujer. Una perspectiva bíblica y ética*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1996.
- Ricoeur, Paul. *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Schüssler Fiorenza, Elizabeth. *Cristología feminista crítica: Jesús, hijo de Miriam, profeta de la sabiduría*. Madrid: Trotta, 2000.
- Silvano, Fausti. *Una comunidad lee el Evangelio de Lucas*. Bogotá: San Pablo, 2007.
- Teperino, Ana María. *Las discípulas de Jesús*. Quito: Ed. Narcea, 1998.
- Vivas Albán, María del Socorro. "Ausencia del nombre de mujer en la antropología teológica." *Reflexiones teológicas 2* (2008): 27-46.